

## Encrucijadas del devenir subjetivo

Lic. Claudia Silvia Lamovsky

Los caminos de la clínica interpelan nuestro lugar como analistas, nos llevan a investigar y a tratar de formalizar las intervenciones. El transcurrir de un análisis genera encrucijadas que nos convocan a orientar su rumbo. “No sé cómo gozan los animales, nosotros gozamos con la castración”, esta afirmación de Lacan (1) puede funcionar como una brújula en la escucha, capaz de ordenar campos y ubicar cuál es el goce que atañe a la satisfacción subjetiva. Podemos trazar el camino del análisis siguiendo sus pistas, tal como Lacan describe el acceso a la castración en Hamlet cuando dice: **“La acción de la obra sigue un canevas difuso, un recorrido flotante, un zigzag, que es el alumbramiento de la castración necesaria”** (2).

En el recorrido de un análisis tienen lugar sucesivas operaciones castrativas: toda vez que el sujeto alcanza el goce de la castración -el otro goce- (3) se desprende del campo del Otro descompletándolo. La identificación al objeto de desecho es una forma de restarse y renunciar a sostener por fusión narcisista, la completud del Otro. Ese es el instante de la ex -istencia del sujeto más allá del campo del Otro. O como dijera en Baltimore(4): **“Es necesario encontrar el sujeto como un objeto perdido. Más precisamente, este objeto perdido es el soporte del sujeto...”**

Gran parte de la existencia transcurre en un estado que el lenguaje de vigilia y la trama continuada no pueden transmitir, sin embargo el devenir cotidiano del sujeto encuentra su despliegue en el campo del Otro: allí trabaja, ama, tiende sus lazos y abre su espacio de realización. Luego de cada operación castrativa el sujeto alcanza mayor consonancia con las marcas originarias que hacen a su verdad y por lo tanto logra una reubicación en el campo del Otro: se torna menos proclive a las confabulaciones propias de la fiesta fálica que busca hacer consistir el goce del Otro. Donde era Ello el Sujeto debe advenir.

Me interesa adentrarme en esta dialéctica entre la alienación al campo del Otro y la operación de separación-castración para poner a trabajar algunas cuestiones: -cómo pensar

la diferencia entre un paciente que se sustrae al campo del Otro dando la espalda a un tren que inevitablemente lo atropella y otro que lo hace de un portazo allí dónde un goce fálico lo retenía en complacencias narcisistas? -Cómo gravita la textura del fantasma que cubre la ventana a lo originario, en la exploración de esta diferencia? Retomo al respecto una pregunta de Lacan: la fiebre con la que Freud arrastra al Hombre de los Lobos a ese encuentro con lo real que su fantasma oculta, no condicionó el “accidente tardío de su psicosis?”(5)Será que un cuadro raído invita a arrojarse por el agujero? O la cuestión radica en cómo está enmarcada esa ventana, es decir si hay marcos que hagan borde a la irrupción. También cabe preguntarse cómo es esa relación al Otro, que sólo un salto desesperado podría salvar al sujeto, aún a costa del viviente. Ventana, cuadro, arrebató... me dejo llevar por un camino en el que una pista conduce a la otra y así en sucesivos rastreos decantan estas reflexiones.

### **Del trauma al fantasma y del espejo al cuadro**

Retomo el seminario XI donde Lacan dice: “Tenemos que detectar el lugar de lo real que va del trauma al fantasma, en tanto el fantasma nunca es sino la pantalla que disimula algo absolutamente primero, determinante en la función de la repetición”. Allí trabaja la división de la experiencia visual entre el ver y la mirada y desprende del plano de la imagen lo que va a llamar la función de la pantalla, a partir de la cual produce nuevos recorridos para temas como la relación del objeto con la imagen, la configuración de la realidad, la inscripción de la representación, del trazo, de la letra. Qué es eso que se muestra y oculta abriendo y cerrando la escena del mundo? La mirada, que aunque fugaz, evanescente y huyendo de la representación tiene presencia en la organización de la escena del mundo por la función de la pantalla.

Lacan comienza interrogando esta función desde el espejo, en una primera conceptualización de lo imaginario como narcisismo e identificación especular. En la medida que va redefiniendo la función de lo imaginario (6) pasa del espejo al cuadro. Así reconsidera la función de la pantalla ya no como la reflexión de la imagen del yo sino como campo escópico estructurado por la esquizia del ojo y la mirada. Apela al concepto de

mimetismo para señalar la capacidad del sujeto de descomponerse entre el ser y el semblante; el ser da o recibe algo que es máscara, doble, envoltorio o piel deshollada y así mediante esta forma separada de sí, el ser entra en el juego de los intercambios. Para no quedar atrapado en esa captura imaginaria necesita aislar la función de la pantalla; así logra orientarse y ubicar ese lugar de mediación donde despliega su juego y compone sus máscaras. La pantalla se interpone entre el sujeto y el mundo; se pinta algo allí dice Lacan, “la pantalla ya nos anuncia en el horizonte, la dimensión de lo que de la representación es el representante. Antes de que el mundo devenga representación, su representante-entendiendo el representante de la representación-emerge” (7). De tal manera ocupa el lugar de mediación generando un más allá, porque si bien cualquier representación necesita una pantalla, su función no se reduce a ser soporte de representación; también es soporte del objeto en tanto delimita el borde de un hueco, marco o ventana.

La pantalla del cuadro cumple con la función de reflejar la mirada elidida que nos divide como sujetos. **Más que velar lo real, viene a cernirlo como vacío.** En cuanto al marco, éste se constituye como borde por la extracción del objeto operado por el discurso; dobla el espacio entre el mundo donde se ubica el ojo mirante excluido y la escena del mundo determinada por el discurso que representa una realidad con estatuto de ficción. Esta extracción introduce una distancia entre el sujeto y su imagen, fundamental para que éste no quede entrampado. La identificación especular desconoce la distancia entre  $i(a)$  e  $i''(a)$ ; es propiamente una inmersión en la imagen, que nos hace creer que estamos del lado del espejo, olvidando la mirada perdida que de este lado fija la posición del cuerpo. **Para que el sujeto no naufrague en el narcisismo es necesaria otra función de la pantalla como soporte de la mirada perdida, que es lo que Lacan trabaja con el cuadro.** Para esto no se basa en la geometría euclidiana sino en la geometría proyectiva, como otro modo de abordaje donde extensión y combinatoria se anudan. La geometría proyectiva introduce con la perspectiva, un vaciamiento del espacio de la representación donde el sujeto queda representado en un punto de fuga como vacío y ya no como imagen; este vaciamiento del espacio desplaza el centro de lo imaginario a lo simbólico. A partir de la pantalla entonces se topologiza la construcción de la visión en torno al vacío del objeto mirada, oponiendo el campo de la visión al del objeto mirada, marcando la distancia entre el lugar de la imagen y el lugar donde es señalado como vacío. **Si el espejo pone en juego al sujeto de la**

**representación unificada por la identificación a la imagen, el cuadro pone en juego al sujeto dividido con respecto a la mirada perdida.**

### **La función de la pantalla**

D.Romero (8) trabaja sobre el mismo seminario acerca de la organización de la escena del mundo por la función de la pantalla y acerca de cómo se presentifica el instante de la mirada organizando la perspectiva. Parte de la referencia a la geometría proyectiva, como estructura en que se soporta la descomposición de la experiencia visual . A través de gráficos propone demostrar que el campo de la visión y la función de la mirada son ya efecto de la estructura, dado que hay un punto del plano que no va a tener proyección- imagen- y por deducción lógica se concluye que ese punto sólo puede tener proyección en la pantalla como objeto a, punto fugaz de luz o agujero evanescente contorneado por las representaciones que corresponderían al resto de los puntos del plano. Se trata del punto de caída al infinito del plano y muestra construida la función de objeto “a”. Esa es la caída que insiste en la repetición como encuentro y este autor apunta a trabajar qué ocurre cuando esta caída coincide con una alteración de la función de la pantalla.

La oscuridad es un instante en que no se puede construir el campo del perceptum, instante sin escena del mundo, sin función de la pantalla, sin espacio. Entonces se suele preguntar si hay alguien ahí, se canta o bien se grita, lo que no va dirigido a otro sino a construir un espacio, una separación, por ejemplo a través del recurso de arrojar un objeto- la propia voz- hacia adelante, convocando a la función de la pantalla como soporte de la significancia. En cada momento de la pulsación de la pulsión, se está recurriendo a la función de la pantalla, casi siempre se puede contar con ese montaje y así es como cada uno se puede contar uno y puede hablar al Otro.

Quienes trabajan con pacientes autistas testimonian que aunque su cuerpo se refleje en el espejo, no hay allí sujeto capaz de asumir una imagen de sí. El sujeto parlante es capaz de habitar un cuerpo en la medida que este se constituya en el espacio del Otro. Hay una articulación entre la construcción del espacio y la efectuación de la estructura, una serie de operaciones de corte arrancan desde una superficie no orientable, inercial; al desdoblarse

esa superficie unívoca se genera otro espacio que ya no es lo mismo (9). La duplicación afecta la identidad porque la imagen semejante aparece invertida del otro lado y por lo tanto asimétrica. Esta disimetría en la especularización permite localizar de qué lado del espejo se sitúa la mirada, que fija el lugar que efectivamente ocupa el cuerpo en el espacio, más allá de su vestidura.

### **Cuando un vestido nos deja**

En el “Homenaje a Marguerite Duras” (10) Lacan comenta aspectos de su novela “El arrebato de Lol V. Stein”(11). Comienza trabajando acerca del rapto de Lol en su vertiente objetiva y subjetiva y afirma que los dos movimientos se anudan en una cifra. Nos conduce entonces a la letra: “ Lol V. Stein: alas de papel, V. Tijeras, Stein, la piedra, en este juego de la morra te pierdes... si apretando el paso tras los pasos de Lol... los oímos detrás nuestro sin habernos encontrado con nadie, ¿será que su criatura se desplaza entonces por un espacio desdoblado? O será que uno de nosotros pasó a través del otro, y quién, ella o nosotros se dejó atravesar?”.

Aunque ya había rumores de que a Lol le faltaba algo para estar del todo donde estaba, la cuestión se desencadena en un baile al que concurre con el novio. Allí aparece una mujer vestida de negro, que atrapa la mirada de él, de lo que Lol se da perfecta cuenta, pero no intenta hacer nada en el preciso instante en que debió intentarlo, ante lo que sabe que va a ocurrir. Ellos se irán juntos al final de la noche y Lol aparece desgarrada, sin voz para pedir ayuda, sin argumento.

Otro personaje de la novela, Jacques Hold, explica así lo que fue para él la petrificación de Lol en la escena del baile: *“Me gusta creer, como creo, que si Lol es silenciosa en la vida es porque ha creído, durante la brevedad de un relámpago, que esa palabra podía existir. Carente de su existencia, calla. Sería una palabra-ausencia, una palabra-agujero, con un agujero cavado en su centro, ese agujero donde se enterrarían las demás palabras. Faltando, esa palabra, estropea a todas las demás por el hecho de faltar, las contamina, es también el perro muerto en la playa en pleno mediodía, ese agujero de carne.”*

Lol es despojada de su amante como de un vestido; Lacan insiste, debe seguirse con el tema del vestido, que aquí sustenta el fantasma al que se prende Lol, para quien resulta inconcebible no estar en el lugar donde ese hombre, que antes la poseyó a ella, despoja a otra mujer de su vestido negro. Marguerite Duras narra: “...nació para verlo. Otros nacen para morir”, Lol para ver lo que se esconde debajo de ese vestido negro. Tal vez aquí radica ese algo de la locura de las mujeres- que les es propia por estar más cerca de lo real- que este personaje nos transmite.

La madre va a buscarla al baile y no le permite ir tras la pareja para ver cómo se alza el velo. Otras acechanzas a una pareja la llevan a repetir, no el acontecimiento del baile sino un nudo dirá Lacan, para luego afirmar que lo que le pasó a Lol, revelador en lo tocante al amor, trata sobre “esa imagen de sí mismo con que el otro nos reviste y que nos viste, y que nos deja, cuando nos despojan de ella ¿ser qué debajo? Qué decir de ello cuando esa noche era para ti, Lol, toda entregada a tu pasión de diecinueve años, tu puesta de largo y la desnudez que llevabas puesta daba a tu traje su esplendor?”

Esa vacuidad cobra un sentido: “fuiste, sí, por una noche y hasta el amanecer en que algo en ese lugar cedió: el centro de las miradas...Sigan el paso de Lol que atrapa cuando pasa de uno a otro ese talismán del que cada cual se descarga con prisa como de un peligro: la mirada... El lugar de la mirada se demuestra cuando Lol la hace surgir en su estado de objeto puro “*desnuda, desnuda bajo sus cabellos negros*”, palabras que engendran el paso de la belleza a la función de la mancha intolerable...” Y poéticamente Lacan termina su homenaje haciendo un reconocimiento a la Duras por mostrar que en todas partes existen valientes, que aunque estén atrapados en las espinas de un amor, “son capaces de arrojarse a esa mancha nocturna en el cielo” y se pregunta :”¿no es acaso producto de la fé que usted tiene de sobra, cuando celebra las bodas taciturnas de la vida vacía con el objeto indescriptible?”

### **Algunos pocos pasos más tras los de Lol**

Celebrar las bodas de la vida vacía con el objeto indescriptible no es acaso un modo de parir al sujeto identificado al objeto perdido, cayendo con él de la escena del Otro para

ex - istirle? Es el fracaso en la subjetivación de esta caída lo que insiste en el arrebató de Lol, . Muestra una desconexión que parece circunscribir la castración al plano imaginario al tiempo que la castración del Otro no parece decantar. Ante lo cual el arrebató funciona cual un rapto, satisfacción de la pulsión en borrar al sujeto de la escena y producir un abarrancamiento del significado, como resultado del circuito pulsional que empuja al sujeto más allá de las complacencias con el Otro, más allá de su propia alienación.

Lol no pudo esgrimir la palabra clave, aquella que por efecto del sin sentido le abriera paso a su propio juego en las redes del simbolismo y el lenguaje. Al no lograr perderse del Otro, anda como pérdida por la escena y es su locura la forma de raptarse de un fantasma actuado en esa escena de tres en la que se quedó detenida. Desde pequeña “*le faltaba algo para esta ahí. Daba la impresión de soportar con un sosegado fastidio a una persona a quien debía parecerse pero de la que se olvidaba a la menor ocasión*” Aventuramos que ese estado de Lol, descrito de diversas maneras a lo largo de toda la novela, está en la vertiente de la castración imaginaria, cuyo efecto da esa suerte de inexistencia propia de una vida vacía, de una vida “como sí ”. Desde qué tiempos iniciáticos esta exilada de las cosas debió naufragar en el campo del Otro. Y luego, despojada de su novio como de un vestido, tomó como anclaje otro vestido- el vestido negro- y convertida en espectro, anda eternamente errante alrededor de los amantes, toda hecha mirada.

## **Bibliografía**

- (1) Lacan J., Seminario XXIV .Versión desgrabada.
- (2) Lacan J., Seminario VI. Versión desgrabada.
- (3) Clases de Seminario de Ravinovich N. Años 2002 y 2003.
- (4) Lacan, J, “El discurso de Baltimore” Lacan oral. 1983
- (5) Lacan J.,Seminario XI. Piados 1990
- (6) Lacan J., Seminario IX. Versión desgrabada
- (7) Lacan J.,Seminario XIII. Versión desgrabada.
- (8) Díaz Romero y otro, “Preguntas de la fobia y la Melancolía” Homo Sapiens 1995

- (9) Lacan J., Seminario XII. Versión desgrabada.
- (10)Lacan J., “Intervenciones y textos” Manantial 1991
- (11)Duras M., ”El arrebató de Lol V. Stein”. Tusquets 1987